

## COMPARACIÓN ENTRE DESCARTES Y PLATÓN, DESDE LA FILOSOFÍA CARTESIANA

Aspectos a comparar	PLATÓN	DESCARTES
<b>Origen del conocimiento</b>	Ambos son <b>racionalistas</b> , puesto que para ellos el origen del conocimiento se encuentra en la razón: para Platón, en la intuición intelectual/razional ( <i>noesis</i> ) de las Ideas; para Descartes, en la capacidad de la razón para intuir la evidencia absoluta de las ideas innatas. La diferencia está en que para Platón (como para toda la filosofía antigua) las ideas son externas al pensamiento, mientras que para Descartes (y para toda la filosofía moderna) las ideas se encuentran en el pensamiento. Descartes llama a las ideas evidentes ideas innatas, ideas que nacen con la propia razón. Platón sostiene también que las Ideas han sido contempladas por el alma racional desde siempre, pero que las olvida al unirse al cuerpo.	
<b>Método</b>	La educación del alma ha de proceder gradualmente ejercitándola en distintos tipos de conocimiento: <i>eikasía</i> (Arte), <i>pistis</i> (Física), <i>dianoia</i> (Matemáticas) y <i>noesis</i> (Dialéctica). La <b>Dialéctica</b> es heredera de la Mayéutica socrática y consiste en el diálogo que eleva el alma racional hasta el mundo de las Ideas, produciendo la reminiscencia o <i>anámnesis</i> de las Ideas que el alma contempló antes de quedar encerrada en el cuerpo.	Cuatro reglas para aplicar bien las dos operaciones básicas de la razón: intuición y deducción. La 1ª es la evidencia; la 2ª el análisis; la 3ª la síntesis; y la 4ª la enumeración. De acuerdo con la 1ª regla del método la razón debe partir de ideas evidentes, ideas que la razón intuya con absoluta claridad y distinción, ideas innatas, y de ellas ir deduciendo otras ideas más complejas.
<b>Verdad/evidencia</b>	La verdad es <b>objetiva</b> , consiste en el conocimiento de «objetos» que están fuera del sujeto, en otro mundo distinto del sensible, en el inmutable y eterno mundo de las Ideas. Es así como Platón asegura que la verdad es universal, válida para todos, y no particular y relativa al individuo como decían los sofistas.	La verdad es <b>subjetiva</b> , pero no particular. La verdad se encuentra en el sujeto que la piensa con tal evidencia que no puede ponerla en duda. Esta verdad también es universal, pues es innata y la posee cualquier ser dotado de razón. Porque las ideas innatas (evidentes) no son del individuo concreto, sino de la propia razón que es una y la misma para todos o, como dice Descartes, «la cosa mejor repartida del mundo».
<b>La duda</b>	Si hablamos de duda en Platón, la podríamos encontrar unida al método dialéctico: el recuerdo ( <i>anámnesis</i> ) que la Dialéctica quiere provocar, Platón lo simboliza como un camino que asciende entre sombras/dudas (los sucesivos grados de conocimiento) gracias al diálogo de un maestro hábil en hacer preguntas tales que uno dude del saber alcanzado en cada momento y desee seguir ascendiendo en el conocimiento de las Ideas.	Descartes emplea la duda metódicamente, forma parte de la 1ª regla del método que establece que se debe dudar de toda idea que no sea evidente, clara y distinta, indudable al pensamiento, lo cual le conduce al descubrimiento de la primera verdad de su sistema filosófico: la existencia del “yo pensante” ( <i>cogito</i> ).
<b>El alma</b>	Gracias al alma se alcanza el conocimiento de las Ideas. Es inmortal y se reencarna en sucesivos cuerpos, dándoles vida. Pero su lugar propio no es el cuerpo, sino el mundo de las Ideas, donde vivía antes contemplándolas. De ahí que para el alma conocer las Ideas equivale a recordarlas. El alma es única pero al unirse al cuerpo parece tener partes: alma racional (cuya virtud es la Sabiduría), el alma irascible (la parte noble del alma, cuya virtud es la Valentía) y el alma concupiscible (sede de las bajas pasiones, cuya virtud es la Templanza).	Es la razón, que tiene en sí misma ideas innatas: ideas simples que <i>intuye</i> con evidencia y de las que puede <i>deducir</i> otras ideas más complejas. Descartes también la llama “el buen sentido”. El atributo (=propiedad esencial) del alma es el pensamiento. No se reencarna como el alma platónica, siendo una sustancia independiente de la material, pero que se comunica con el cuerpo a través de la glándula pineal situada en la base del cerebro. Los animales carecen de alma, sólo son mecanismos materiales muy complejos. El alma posee libertad, está exenta de las leyes mecánicas que gobiernan a la materia.
<b>El cuerpo</b>	Es la cárcel del alma, donde el alma olvida las ideas, y de donde debe procurar salir para volver a su lugar propio, al mundo de las Ideas.	Es una realidad que ocupa espacio, una sustancia extensa independiente del alma. El cuerpo podría moverse y vivir sin el alma, como ocurre en los animales que son cuerpos materiales carentes de alma alguna.
<b>Relación entre el alma y el cuerpo</b>	Al unirse al cuerpo el alma parece tener partes (racional, irascible y concupiscible). La parte racional es la inmortal y se dedica al conocimiento de las Ideas. Las otras partes representan la relación del alma con los deseos nobles e innobles que surgen del cuerpo.	Según Descartes, alma y cuerpo son dos sustancias distintas, no necesitan una de la otra para existir. Pero se relacionan e interactúan a través de la glándula pineal situada en el cerebro.
<b>Dios</b>	Para Platón no hay un Dios creador del mundo a partir de la nada. De la nada no puede surgir algo, como decía Parménides. Existe un Demiurgo que se encarga de ordenar la materia eterna y caótica, imprimiendo en ella las Ideas. Ese Demiurgo a menudo se identifica con la Idea suprema del Bien, por lo que todo ha sido hecho por el Bien. El mal que hallamos en el mundo no tiene realidad propia, sino que sólo es ausencia de Bien. Asimismo, el Bien platónico ilumina las Ideas permitiendo que el alma racional las llegue a ver/recordar.	Para Descartes, como para el cristianismo, Dios es el creador del mundo a partir de la nada y el que lo pone en movimiento. Posteriormente dicho movimiento se mantiene por sí mismo en virtud de leyes mecánicas, sin necesidad de que intervenga Dios. Asimismo, Dios, que es infinitamente bueno y veraz, garantiza la existencia del mundo exterior al pensamiento y que las ideas intuitas por el pensamiento como evidentes son verdaderas, es decir, son representaciones mentales del mundo tal y como éste es en realidad, no como lo captan los sentidos.